

Ya en aquellos años Navarro Tomás tenía la visión de llevar la ciencia europea más reciente hasta los más humildes campesinos de la España rural. Estimaba que en aquel país que describió Machado como ‘España miserable, ayer dominadora / envuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora’, precisamente en esa España profundamente rural que Navarro Tomás había conocido en su niñez y su juventud, el pueblo merecía beneficiarse de lo mejor que ofrecía la ciencia moderna. En el papel que desempeñaba como secretario del Centro de Estudios Históricos (y más tarde su bibliotecario), Navarro Tomás actuaba también como intermediario entre el Centro y la JAE, o sea las dos instituciones claves para realizar esa misión científica para la cultura popular. Las técnicas acústicas aprendidas en su estancia europea permitieron a Navarro Tomás fundar en el Centro el primer laboratorio de fonética experimental en España, donde llevaba a cabo las investigaciones que sentaron las bases de la descripción científica de este idioma. Dichos estudios iban apareciendo en la *Revista de Filología Española* (que acababa de fundar junto con don Ramón y otros) y culminaron formando parte de su *Manual de pronunciación española*, permanente y obligada referencia en la fonética del español de los últimos noventa años.

Sin embargo, desde el principio los objetivos científicos de aquel viaje de estudios becado por la JAE no se limitaban únicamente a la fonética: Navarro Tomás también debería aprender cuanto pudiera de geografía lingüística, con la finalidad explícita de llevar a cabo las encuestas dialectológicas necesarias para hacer un atlas lingüístico ibérico. Viendo la gran importancia para la filología galo-románica y para la lingüística en general que tenía el *Atlas linguistique de la France* (Gilliéron y Edmont, 1902-1908), ya hacia principios del siglo Menéndez-Pidal había formulado el proyecto de hacer algo semejante para el español y para el conjunto de las variedades ibero-románicas. Si bien realiza don Ramón con Navarro Tomás y otros discípulos excursiones puntuales al campo para trazar los límites de la frontera del dialecto leonés, muy pronto Menéndez Pidal va a delegar en Navarro Tomás la dirección de este gran proyecto de atlas que tanta ilusión le hacía. La primera mención pública del *ALPI* la vemos en la *Revista de Filología Española* en el año 1923, pero sabemos que las bases metodológicas del proyecto las iba desarrollando Navarro Tomás a lo largo de aquellos años, paralelamente a sus otras muchas